

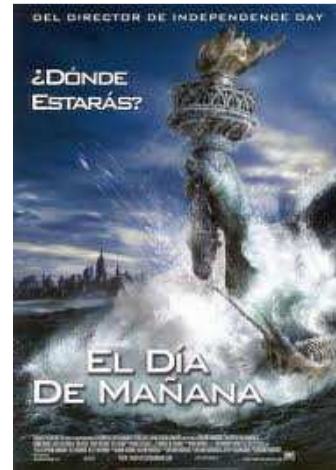
El día de mañana

Roland Emmerich

2004

Las bibliotecas que aparecen en las películas americanas suelen ser espacios arquitectónicos de gran belleza. Además se intuye que contienen todo el saber, normalmente en formato libro. Raramente aparecen otros documentos. En películas míticas como *El ataque de los clones* de la saga *La Guerra de las Galaxias* vemos al protagonista buscando información y aunque lea en una pantalla se encuentra en un edificio calcado a las bibliotecas que conocemos, en el que se han substituido los libros por una especie de objetos azulados (¿memorias?) que están situados en estanterías infinitas. Cuesta entender que, en un futuro lejano, la información se guarde de esa manera.

Otras películas que siguen este ejemplo son *Los cazafantasmas* situada en la biblioteca pública de Manhattan o *Todos los hombres del presidente* en la biblioteca del Congreso de Washington.



En cambio, en el otro extremo, se encuentran las películas rodadas en Europa. Aquí aparecen bibliotecas más normales. Pequeños edificios, bibliotecas de barrio —*el espía que surgió del frío*— o dedicadas a temas concretos como la que aparece en *Tesis*, especializada en documentos audiovisuales. Aunque también hay algunas espectaculares —*El cielo sobre Berlín*, por ejemplo.

En *El día de mañana* buena parte de la acción ocurre en el interior de una biblioteca de Nueva York que sirve de refugio a un grupo de personas que intentan resguardarse de unos fenómenos climatológicos extremos.

La película empieza en la Antártida, donde el protagonista, un climatólogo de nombre Jack Hall (interpretado por Dennis Quaid) observa como un bloque de hielo enorme se desprende. Sus investigaciones confirman las sospechas de que el calentamiento global está a punto de causar una nueva Edad de Hielo, de forma inminente. Y sus peores temores se confirman. En todo el planeta empiezan a sucederse fenómenos incontrolados, granizadas en Japón, tornados en Los Ángeles, nieve en Nueva Delhi y una supertormenta que avanza desde el Polo Norte. Hall intenta convencer a las autoridades de la necesaria evacuación del país hacia el sur pero ya es tarde. Muchos ciudadanos quedan atrapados por la tormenta, entre ellos el propio hijo de Hall quien, aconsejado por su padre, se refugia en la biblioteca pública de Manhattan.

A la biblioteca se accede tras subir unas escaleras impresionantes y en la puerta vemos el cartel típico con las prohibiciones habituales (no comer, no entrar animales, no hablar) que nos hacen pensar en espacios sagrados, alejados de la familiaridad que deberían tener. Quizá el exceso de reglas colabore a crear esa aura de lugar místico, apto sólo para los escogidos, los intelectuales y los estudiosos.

En el interior de la biblioteca reina cierto caos, aunque la bibliotecaria permanece impassible en su puesto de trabajo, ajena a la confusión. Vemos algunas situaciones

curiosas porque para sobrevivir al frío extremo los protagonistas deben encender fuego y entre quemar mesas, sillas o libros, se decantan por estos últimos porque son los que mejor arden y más calor producen.

Un grupo de personas se encarga de transportar los ejemplares que hay que quemar. En una de las secuencias más graciosas vemos a un bibliotecario discutir con una usuaria en los términos siguientes:

- Friedrich Nietzsche? No podemos quemar a Friedrich Nietzsche. Fue el pensador más importante del siglo XIX –Se enfada el bibliotecario.
- ¡Oh, por favor! Era un cerdo chovinista que estaba enamorado de su hermana.
- No era un cerdo chovinista.
- ¡Pero estaba enamorado de su hermana!
- Disculpad –interviene un tercero- ¿me oís? Aquí hay una sección sobre leyes tributarias que podemos quemar.

Y más adelante, los mismos personajes, ateridos de frío, mantienen otra conversación antológica. El bibliotecario está sentado en un sillón y conserva en su regazo un ejemplar de la Biblia. Se trata de un ejemplar muy valioso, incunable (es extraño que se encuentre en la biblioteca en lugar de un museo).

- ¿Qué has cogido? – pregunta la chica.
- Una Biblia de Gutenberg, estaba con los libros raros.
- ¿Crees que Dios te va a salvar?
- No, no creo en Dios.
- Pero estás casi pegado a esa Biblia.
- La estoy protegiendo. Esta Biblia es el primer libro que se imprimió y representa el inicio de la Edad de la Razón. Yo creo que la palabra escrita es el mayor logro de la humanidad.
- ¡Ja! – se sonríe incrédula.
- Sí, sí, riéte, pero si nuestra civilización acaba, salvaré al menos un pedazo de ella.

La película es recomendable, sobre todo por los efectos especiales, magníficos, aunque la metáfora de la biblioteca como lugar de refugio, de salvación, me parece muy conseguida. Podrían haber elegido el edificio de la Bolsa, un centro comercial, un teatro o un museo, por ejemplo. Pero ahí está la biblioteca protectora.

Jaume Centelles



Título: El día de mañana
Director: Roland Emmerich
Género: Ciencia ficción
Intèrpretes: Dennis Quaid, Jake Gyllenhaal, Ian Holm, Emmy Rossum, Sela Ward, Arjay Smith, Tamlyn Tomita, Austin Nichols, Jay O. Sanders, Nestor Serrano, Rick Hoffman, Richard McMillan
Título original: The Day After Tomorrow
País: Estados Unidos
Año: 2004
Duración: 117 minutos